

eso es raro: existen pocas naciones que hayan pensado y escrito, verdaderamente, durante toda su vida. Entre los antiguos, la literatura latina es nula al comienzo, y después prestada é imitada. Entre los modernos, la literatura alemana presenta un gran vacío durante dos siglos (1); la literatura italiana y la española acababan á mediados del siglo xvii. Sólo la Grecia antigua y la Francia é Inglaterra modernas, ofrecen una serie completa de grandes monumentos expresivos. He elegido Inglaterra, porque, viviendo aún y estando sometida á la observación directa, puede ser mejor estudiada que una civilización destruida, de que no nos quedan ya más que girones, y porque, siendo distinta de la nuestra, presenta más fácilmente caracteres acentuados á los ojos de un francés. Por otro lado, esa civilización tiene la particularidad de que, á más de su desarrollo espontáneo, ofrece una desviación forzada por haber sufrido la última y la más eficaz de todas las conquistas, y de que los tres elementos de que ha salido: la raza, el clima y la invasión normanda, pueden observarse en los monumentos con una precisión perfecta; de modo que, en esa historia, se estudian los dos motores más poderosos de las transformaciones humanas: la naturaleza y la presión exterior; y pueden estudiarse sin incertidumbre ni laguna en una serie de monumentos auténticos é integros. Yo he tratado de definir esos primitivos resortes, de mostrar sus efectos graduales, de explicar cómo han acabado por dar vida á las grandes obras políticas, religiosas y literarias, y de exponer el mecanismo interno por cuya virtud el sajón bárbaro ha llegado á ser el inglés que vemos en el día.

(1) De 1550 á 1750.

HISTORIA DE LA LITERATURA INGLESA

LIBRO PRIMERO

Los orígenes.

CAPITULO PRIMERO

LOS SAJONES

- I. La antigua patria.—El suelo, el mar, el cielo, el clima.—La nueva patria.—El país húmedo y la tierra ingrata.—Influjo del clima sobre el carácter.
- II. El cuerpo.—La alimentación.—Las costumbres.—Los instintos rudos en Germania y en Inglaterra.
- III. Los instintos nobles en Germania.—El individuo.—La familia.—El Estado.—La religión.—El *Edda*.—Concepción trágica y heroica del mundo y del hombre.
- IV. Los instintos nobles en Inglaterra.—El guerrero y su jefe.—La mujer y su marido.—Poema de Beowulfo.—La sociedad bárbara y el héroe bárbaro.
- V. Poemas paganos.—Indole y fuerza de los sentimientos.—Sello del espíritu y del lenguaje.—Vehemencia de la impresión y rudeza de la expresión.
- VI. Poemas cristianos.—Predisposición de los sajones al cristianismo.—Cómo se convierten al cristianismo.—Cómo entienden el cristianismo.—Himnos de Coedmon.—Himno de los funerales.—Poema de Judit.—Paráfrasis de la Biblia.
- VII. Por qué no penetra en los sajones la cultura latina.—Razones derivadas de la conquista sajona.—Beda, Alcuino, Alfredo.—Traducciones.—Crónicas.—Compilaciones.—Im-

potencia de los latinistas.—Razones deducidas del carácter sajón.—Aldhelm.—Alcuino.—Versos latinos.—Diálogos poéticos.—Mal gusto de los latinistas.

VIII. Oposición de las razas germánicas y de las razas latinas. Carácter de la raza sajona.—Su persistencia bajo la conquista normanda.

I

Si recorréis las orillas del mar del Norte desde el Escalda hasta Jutlandia, notaréis al punto que el rasgo característico del país es la falta de pendiente: cenagales, landas y terrenos bajos; los ríos se arrastran trabajosamente, inertes y entumecidos, trazando largas ondulaciones negruzcas; su agua extravasada rezuma al través de la orilla, y reaparece más allá estancada en charcos. El suelo de Holanda no es más que cieno que se hunde; apenas si sobrenada la tierra aquí y allí formando una delgada y frágil costra de barro: aluvión del río que el río mismo parece pronto á sumergir. Por encima se ciernen las pesadas nubes, alimentadas por las eternas exhalaciones; vuelven violentamente sus vientres violáceos, se ennegrecen, y de pronto se desploman deshechas en aguaceros; el vapor se arrastra de continuo por el horizonte, á modo de humo. Con ese riego pululan las plantas; en el ángulo de Jutlandia y del continente, en un suelo pingüe, limoso, «la vegetación es tan fresca como en Inglaterra (1)». Inmensos bosques cubrieron la comarca has-

(1) Malte-Brun, t. iv, pág. 398. Dinamarca significa *campo bajo*. Sin contar las bahías, golfos y canales, la décimasexta parte del país se halla ocupada por las aguas. El dialecto jutlandés guarda aún mucha analogía con el inglés.

ta más adelante del siglo oncenno. La savia húmeda, recia y potente del país corre en el hombre como en las plantas, y, mediante la respiración, la alimentación, las sensaciones y los hábitos, forma sus aptitudes y su cuerpo.

Esa tierra, así constituida, tiene un enemigo: el mar. Holanda no subsiste sino á favor de sus diques. En 1654 se rompieron los de Jutlandia, y quedaron sepultados quince mil habitantes. Hay que ver encresparse al nivel del suelo aquel pálido y avieso oleaje del Norte (1); el enorme mar amarillento se abalanza de golpe sobre la llana tirilla de costa que no parece capaz de resistirle un solo instante; el viento aulla y muge; las gaviotas gritan; las pobres embarcaciones huyen instantáneamente vencidas, casi tumbadas, y procuran buscar refugio en la boca del río, que parece tan hostil como el mar. Triste y precaria vida, como delante de hambrienta fiera. Los frisones, en sus añejas leyes, hablan ya de la liga que formaron contra «el feroz Océano». Aun durante la calma, ese mar es inclemente. «Ante los ojos se extiende el gran desierto de las aguas; por encima bogan las nubes, esas pardas é informes hijas del aire, que con sus cubos de nieblas sacan el agua del mar y la arrastran con gran trabajo, para dejarla caer en el mar nuevamente: triste, inútil y enojosa faena (2)». «Tendido á la larga,

(1) Cuadro de Ruysdael, galería del Sr. Baring. De las tres islas sajonas, North Strandt, Busen y Heligoland North Strand, fué invadida por el mar en 1300, 1483, 1532, 1615, y casi destruída en 1634; Rusen es una llanura rasa azotada por las tempestades, que ha habido que rodear de un dique; Heligoland fué devastada por el mar en 800, en 1300, en 1500 y en 1649, esta última vez de un modo tan terrible que no ha quedado más que un fragmento de ella.—Turner, I, 118.

(2) Enrique Heine: *Die Nordsee*. Véase en Tácito, *Anales*, lib. II, la impresión de los romanos. *Truculentia coeli*.

el informe viento del Norte murmura con voz doliente y misteriosa como un viejo gruñón, y cuenta una porción de patrañas. Lluvia, viento y oleaje: no hay cabida aquí más que para ideas siniestras ó melancólicas. El retozo mismo de las olas tiene un no sé qué que preocupa é impone. Desde Holanda hasta Jutlandia una hilera de islillas sumergidas (1) atestiguan sus estragos; las móviles arenas que acarrear las aguas siembran de escollo la costa y la entrada de los ríos (2). Allí pereció la primera flota romana (mil naves); aún hoy los buques permanecen á la vista de los puertos durante un mes ó más, bazuqueados sobre las grandes olas blancas, sin atreverse á penetrar en la canal movediza y tortuosa, célebre por sus naufragios. En invierno una coraza de hielo cubre los dos ríos principales; el mar repele los témpanos que bajan; los témpanos se amontonan crujendo sobre los bancos de arena, y oscilan; á veces se han visto buques que, aferrados como por una tenaza, partíanse en dos mitades, á impulsos de su presión. Figuraos en medio de esa atmósfera brumosa, entre esos hielos y esas tempestades, en esas ciénagas y en esos bosques, salvajes medio desnudos, especie de animales rapaces, pescadores y cazadores, pero sobre todo cazadores de hombres: esos salvajes, sajones, anglos, jutos, frisones también (3), y más tarde daneses, fueron los que en los siglos V y IX, con sus espadas y sus grandes hachas, tomaron y conservaron la isla de Bretaña.

País rudo y brumoso, semejante al suyo, salvo en la profundidad de su mar y en las condiciones favora-

(1) *Watten, Platen, Sande, Düneninseln.*

(2) A nueve ó diez millas, cerca de Heligoland, es donde se encuentran por primera vez profundidades de veinte pérticas.

(3) Palgrave: *Saxon commonwealth*, tomo I.

bles de sus costas, que atraerán más tarde las verdaderas flotas y los grandes buques: la verde Inglaterra, esta expresión viene aquí á los labios, y lo dice todo. También allí abunda con exceso la humedad; aun en estío sube la niebla; aun en los días despejados se advina que va á venir de la gran cintura marítima, ó á salir de la inmensa pradera siempre empapada que, cortada por setos, ondula del llano á la colina hasta el confín del horizonte. A trechos cae un rayo de sol sobre las altas hierbas, iluminándolas violentamente, y el brillo de la vegetación hiere y deslumbra. El agua rebosante yergue los tallos blandos; las plantas, henchidas de savia, brotan con profusión, y esa savia se renueva de continuo; porque sobre un fondo de niebla inmóvil se arrastran las pardas nubes, y de vez en cuando un chubasco enturbia el borde del cielo. «Hay aún *commons*, como en los tiempos de la conquista, abandonados (1), incultos, llenos de aliagas y matorrales espinosos, sin más que algún que otro caballo paciendo en la soledad. Triste aspecto; ingrata tierra (2). ¡Cuánto trabajo ha sido menester para humanizarla! ¡Qué impresión debió producir sobre los hombres del Mediodía, sobre los romanos de César! Viéndola, pensaba yo en los antiguos sajones, en los vagabundos del Oeste y del Norte, que fueron á acampar á ese país de cenagales y de brumas, en la margen de los antiguos bosques y á orillas de esos grandes ríos cenagosos que arrastran su fango hacia las olas. Necesitaban vivir como cazadores y porqueros; necesitaban hacerse, como antes, atléticos, feroces y sombríos.

(1) Notas de un viaje por Inglaterra.

(2) Leonce de Lavergne: *De l'agriculture anglaise*. El suelo es mucho peor que el de Francia.

Suprimid de ese suelo la civilización, y no quedará á los habitantes más que la guerra, la caza, la pitanza y la embriaguez. El amor risueño, los dulces sueños poéticos, las artes, el pensamiento ágil y sutil quédase para las afortunadas playas del Mediterráneo. Aquí el bárbaro que, mal resguardado en su fangosa cabaña, oye caer la lluvia durante días enteros sobre las hojas de las encinas, ¿qué ensueños puede tener cuando contempla su lodo y su cielo empañado?

II

Corpanchones blancos, flemáticos, con fieros ojos azules y pelo de un rubio rojizo; estómagos voraces, repletos de carne y queso, y caldeados por bebidas fuertes; un temperamento frío, tardío para el amor (1); apego al hogar doméstico; propensión á la embriaguez brutal: tales son aún los caracteres que la herencia y el clima conservan en la raza, y son los mismos que ofreció en su primer país á los ojos de los historiadores romanos. No se vive en esas comarcas sin abundante y sólida alimentación; el mal tiempo encierra á los moradores en sus casas; para reanimarlos, se necesitan bebidas fuertes; sus sentidos son obtusos, sus músculos resistentes, sus voluntades

(1) Tácito: *De moribus Germanorum*, passim: Diem, noctemque continuare potando, nulli probrum.—Sera juvenum Venus.—Totos dies juxta focum atque ignem agunt.—Dargaud: *Voyage en Danemark*. Seis comidas al día, la primera á las cinco de la mañana. Véase las figuras y las comidas en Hamburgo y en Amsterdam.

enérgicas. En todo país el hombre se adhiere á la naturaleza por todas sus raíces corporales, y tanto más cuanto mayor es su incultura y menor su emancipación por consiguiente. Estos de Germania, en medio de sus tempestades, dentro de sus misereros barcos de cuero, entre los rigores y los riesgos de la vida marítima, se hallaban hechos como ningunos para la resistencia y las empresas difíciles, á fuer de curtidos en el sufrimiento y despreciadores del peligro. Piratas ante todo, porque la caza del hombre es la más noble y provechosa, dejaban el cuidado de la tierra y de los rebaños á las mujeres y á los esclavos: navegar, combatir y saquear (1), era para ellos cuanto competía á un hombre libre. Se lanzaban al mar en sus barcas de dos velas; arribaban á la ventura; mataban, é iban á otro lado á proseguir sus fechorías, después de degollar en honor de sus dioses la décima parte de los cautivos, y dejando tras de sí el resplandor rojizo del incendio. «Del furor de los jutos, decía una letanía, libranos, Señor.» «De todos los bárbaros (2), son los de cuerpo y de corazón más firmes, los más temidos; añádase los más «cruelmente feroces». Convertida en oficio, la matanza llega á ser un goce. Hacia fines del siglo VIII, la descomposición definitiva del gran cadáver romano, que Carlomagno había querido reanimar y que se disolvía roído de podredumbre, los atrajo á la presa como buitres. Los que habían quedado en Dinamarca, con sus hermanos de Noruega, paganos fanáticos y encarnizados contra los cristianos, cayeron sobre todas las riberas. Sus reyes de mar (3)

(1) Beda, v, 10; Sidonio, VIII, 6; Lingard, *Historia de Inglaterra*.

(2) Zósimo, III, 147; Ammiano Marcellino, XXVIII, 526.

(3) Vikings. Agustín Thierry, *Hist. Sancti Edmundi*, t. VI,